

Hacer etnografía en contextos indígenas en tiempos del Covid-19

Edgar Pérez Ríos¹

CINVESTAV

La etnografía en particular, y la investigación en general, en contextos indígenas, desde hace algunas décadas, ha venido siendo cuestionada debido a su carácter colonial y con escasa incidencia social (Tuhiwai, 1999). Ante tales críticas, han surgido nuevas propuestas de “etnografías colaborativas”, las cuales, a mi parecer, aún no terminan por convencer a las personas directamente involucradas como sujetos de investigación: hablantes de lenguas indígenas, maestros indígenas, comuneros, etcétera, aunque dicha perspectiva constituye un avance en pro de la descolonización de la investigación.

No obstante estos avances, aún queda largo camino por andar en cuanto a la descolonización de los conocimientos. Regularmente, las comunidades y sus miembros fungen como “informantes”, como decían o siguen diciendo los antropólogos, mientras que estos se asumen como los “constructores de conocimiento”. En cuanto a lo colaborativo, muchas veces se reduce a proporcionar información que se cree que las comunidades carecen, pues como dice Vásquez (2015, p. 150) “la comunidad universitaria se asume como los ‘poseedores del saber’ y la comunidad campesina como los ‘necesitados del saber’”.

Muchas veces por la propia exigencia de los centros de investigación o programas de posgrados, los estudiantes o los propios investigadores se ven en la imposibilidad de innovar sus prácticas de investigación; descolonizarse suena a utopía. Los propios estudiantes que pertenecemos a algún pueblo indígena vivimos esta disyuntiva pues, por una parte, tenemos que responder a las exigencias de nuestros posgrados (por ejemplo, vivir en la Ciudad de México), pero a la vez nos enfrentamos a las exigencias de nuestras comunidades (prestar

¹ Edgar Pérez Ríos es estudiante en el doctorado en Ciencias, con especialidad en investigación educativa, del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (DIE Cinvestav). Bajo la dirección de la doctora Antonia Candela, está elaborando una tesis sobre: "Territorio y educación comunitaria en el Municipio de San Jerónimo Coatlán, Oaxaca."

servicio comunitario, lo cual implica vivir en la comunidad). De ahí que nos encontramos en una constante negociación entre ambas partes.

En mi caso, el confinamiento por Covid-19 me dio la oportunidad de estar en mi comunidad de origen, en la región zapoteca de la Sierra Sur de Oaxaca, lo cual, a su vez, me ha permitido seguir repensando la relación entre etnografía y pueblos indígenas que comencé hace un par de años (Pérez, 2018), además de poner en práctica tales reflexiones.

Así pues, durante estos meses, he intentado aproximarme a una descolonización del conocimiento y de las prácticas de investigación. Estoy totalmente convencido de que las comunidades no son simples informantes o de que poseen saberes, en contraposición a los conocimientos, que se cree que son poseídos por los investigadores. Yo he encontrado toda una serie de conocimientos ya construidos por los miembros de la comunidad, con los cuales yo intento dialogar a partir de los conocimientos que he adquirido como estudiante de posgrado, es decir, he intentado establecer un *diálogo de saberes* (Castro-Gómez, 2007) que me permita arribar a una mejor comprensión de la realidad socio histórica y lingüística que actualmente me encuentro estudiando para mi tesis doctoral.

Por otra parte, en la localidad donde pertenezco, afortunadamente no ha habido ningún caso positivo ni sospechoso de coronavirus, lo cual se debe, entre otras cosas, a la organización comunitaria que mantuvo filtros sanitarios en la entrada a la comunidad, además de que las formas de interacción desde siempre no han incluido besos en los cachetes o abrazos, por lo que la *sana distancia* la hemos venido practicando desde hace mucho tiempo.

Esta situación permite que la vida comunitaria siga desarrollándose con normalidad: hay *tequios*, asambleas, la gente sigue yendo a sus milpas o al bosque, ocasión que me ha permitido participar de las dinámicas comunitarias, a veces como etnógrafo y a veces como comunero: nunca camuflado para obtener algún dato que de otra forma quizá no obtendría. Esto lo menciono porque he escuchado experiencias donde algún estudiante o investigador ha confesado –hasta en tono triunfal –alguna artimaña para obtener la información que necesita.

Lo que quiero decir es que quizá el confinamiento puede darnos una lección inesperada. Puede ser que alguien haya quedado varado en una comunidad y se esté lamentando su suerte,

cuando en realidad se le está presentando una excelente oportunidad para replantearse su quehacer como investigador o etnógrafo en una comunidad indígena.

Bibliografía.

Castro-Gómez, Santiago. (2007) “Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes.” En: Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (Comps.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 79-92.

Pérez, Edgar (2018). El lenguaje comunal como aproximación metodológica decolonial. *Avá. Revista de Antropología* 33, pp. 141-164.

Vásquez, Genaro. (2015) *Estrategia de vinculación comunitaria para la sustentabilidad: un estudio de caso en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo*. Tesis de maestría. Programa de investigación y desarrollo de la educación, Universidad Iberoamericana, México.

Tuhiwai, Linda (1999). *Decolonizing methodologies. Research and indigenous peoples*. New Zeland: University Of Otago-Zed Books Ltd.